



CLIO

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia.

Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Acogida a la Franquicia Postal i Telegráfica — Circulación gratuita.

Año XI.

Mayo-Junio de 1943.

Núm. 59.

CENTENARIOS

PAGINAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

XIX

PRESBITERO RAFAEL GARCIA TEJERA

El Presbítero i Canónigo José Rafael García i Tejera nació en la ciudad de Santo Domingo, el 4 de Mayo de 1841. Era el hijo primogénito de José García i Celestina Tejera de García.

Desde su infancia, mui hogareña, tuvo dos vocaciones espirituales: la iglesia i la música. En la primera eligió el altar; en la segunda, el piano. Este instrumento de armonías le acompañó en su juventud i durante el ejercicio de su alto ministerio. Yo lo ví mas de una vez, en su modesta casa parroquial, rodeado de algunas niñas del vecindario, recorrer el teclado suavemente con un valse venezolano, cuando no vienés o parisiense. Lo ví también acompañar al piano, como una plegaria seráfica, el emotivo Ave María de Gounod.

En cuanto a su vocación religiosa, con un ritmo de sencillez i modestia, baste decir que fué siempre ejemplarísima. En el Seminario, lo mismo que en el templo, fué un modelo digno de emulación, no de envidia, para seminaristas i clérigos. Cantó su primera misa i fué, enseguida, secretario del Prelado. Mas tarde fué nombrado cura de la villa de San Carlos. Allí le sorprendió, luego, su elección como Canónigo Honorario del Cabildo de la Catedral Metropolitana. Allí vivió, en un ambiente de cariño i respeto; i allí murió, como había vivido, en olor de santidad.....

El 4 de Mayo de 1941 se cumplió el primer centenario del Padre García. En ese mismo año, el 21 de septiembre, se cumplió también el centenario de Emiliano Tejera, su primo hermano,

i el centenario de ambos fué celebrado tal como consta en ediciones de periódicos i revistas de aquel año. Pero el homenaje que se le rindió entonces al virtuoso Cura Párroco de la iglesia de San Carlos fué exclusivamente en su carácter de sacerdote no menos humilde que sencillo.

El acto celebrado, con numerosa concurrencia, en el templo parroquial de Nuestra Señora de la Candelaria, fué una misa solemne i una ofrenda floral sobre la lápida de su tumba. El Lic. Carlos Larrazábal Blanco, individuo de número de la Academia de la Historia, le dió lectura a algunas páginas escritas por él en memoria i honra del finado Padre García. En su interesante discurso —inserto luego en la edición N^o 54 de Clio— se destacan, como en alto relieve, los rasgos biográficos del fidelísimo maestro de la doctrina del Cristo i servidor de la Iglesia Católica.

Copio enseguida algunos de esos párrafos con los cuales se caracteriza merecidamente al reverendo i virtuoso sacerdote dominicano. Sea éste el primero: "La vida de este sacerdote fué una eterna primavera, que producía tranquilamente, serenamente, las mejores flores espirituales hechas de amor i piedad, i dejadas caer al arroyo para que las recogieran todos." Sea éste el segundo: "Del Seminario a la vida. A su vida, a la cura de almas, a la elaboración de conciencias i de mentes, al sacerdocio i al sagrado apostolado de la educación." Sea éste el tercero: "El Padre García culminó en la plena posesión de la libertad moral. Desligóse de la fuerza atractiva del mundo i de la sociedad, desligóse de las fuerzas atractivas i tiránicas del hombre como entre biológico, desligóse de las pasiones humanas.

Llegó a la libertad de acción plena, determinó lo que quería, descubrió los valores que anhelaba, los quiso, los amó i los captó. Ganó el Padre García la plena libertad moral. De ahí su rara personalidad que se traducía en dulzura de modales, humildad, timidez, fé acrisolada, caridad. Su pan era para quien lo necesitara i no para él. Su ropa era para el desnudo i no para él. Su corazón era para su prójimo i no para él. Su pensamiento era para el Bien, i no para él. Su vida toda era para Dios i no para él”.

La oración laica i biológica del Académico Larrzábal Blanco, a la cual nos referimos i de la cual son los tres párrafos antes reproducidos, se ilustra con la transcripción de una bella i sentida página de la necrología escrita por el orador sagrado, maestro i amigo del finado sacerdote, que fué Gobernador de la Arquidiócesis cuando tenía 26 años i 26 años después fué consagrado como Arzobispo de la Primada de las Indias. He aquí esa página, llena de emoción i de luz con que el Mitrado Fernando Arturo de Meriño le rindió el homenaje de su elocuente verbo al virtuoso Presbítero i Canónigo cuando acababa de morir como un santo.

—“El 3 de los corrientes a las cinco de la tarde, apagóse. . . . la vida temporal del Reverendo Señor Canónigo Tesorero Don Rafael García Tejera, Cura beneficiado de la parroquia de San Carlos, sacerdote del país educado i formado en él verdaderamente ejemplar i edificante por sus virtudes; laborioso, modestísimo, ganoso siempre de oscurecerse en último puesto por ingéni-ta inclinación movido, que se llenaba de tribulaciones i afligía como un chiquillo amenazado al proponérsele un ascenso en la carrera; tratado con deferente aprecio por los prelados a quien veneraba con humilde espontaneidad i sincera devoción; querido i respetado de sus compañeros i amado con cariño filial por todos sus feligreses: su muerte ha sido motivo de general sentimiento en esta ciudad i singularmente en San Carlos, i de ello se ha dado público testimonio desde el instante en que se supo hasta el acto de

inhumación de su cadáver. Los buenos, que lo son tales por virtud de legítimos merecimientos, reciben siempre el espontáneo homenaje de la conciencia social que ve esplender en ellos aureola de ennoblecida personalidad; i, cuando mueren, no pueden romper el vínculo que les liga a los demás hombres en el movimiento común de esa vida transitoria, sin dejar de producir honda i dolorosa impresión en el alma de la comunidad de que formaran parte. De las virtudes del Padre García gozaban todos como del insensible placer que le causa la posesión perenne de suavísima luz. Tan modestas i silenciosas las poseía i practicaba él que apenas se le apercibieron. I a tanto extremo, que tuvo la buena suerte de que no se le descubriesen i diesen a la publicidad afligiéndole, necia e inoportuna alabanza. Mas, cuando la luz se extingue inesperadamente y caen de repente las negras sombras espesándose sobre los ojos sorprendidos i errabundos; ¿cómo no echar de menos el beneficio perdido ni experimentar el intenso dolor? Oh! si, grande i mui notable es el vacío que deja en nuestra iglesia el venerable padre García. Sus 23 años de digno sacerdocio la mayor parte empleado en el meritísimo ejercicio de la cura de almas i de la enseñanza de la juventud, amén de los servicios que prestó como Secretario del Vicariato Apostólico i Canónigo Tesorero de esta Catedral, le serán siempre memorable i le presentarán de modelo edificante a nuestro clero. Repose sobre él la corona de la justicia con que galardona el Justo Juez a sus fieles servidores al consumir la carrera de esta vida. . . . R. I. P.”

El discurso del académico, como era de esperarlo, cubrió casi totalmente, por haber colmado de emoción el alma en duelo de cada uno de los amigos i los fieles que asistieron a los funerales religiosos en nutrida concurrencia, el vacío que en todo el país produjo el fenecimiento del mas joven de los servidores de la iglesia que a deshora rindió la vida en el ara de la muerte, ambas santificadas con el oleo de su virtud.

XX

COLON EN LA ESPAÑOLA

El último festival, en la serie de los centenarios i de los cincuentenarios a los cuales he dedicado estas páginas, tuvo lugar i efecto en los países del Continente i del Archipiélago colombinos, descubiertos por el genio del ligur eximio.

El 12 de octubre i el 5 de diciembre del año 1942, respectivamente, se cumplió el noveno cincuentenario del descubrimiento del Nuevo Mundo i del desembarco de Colón en la grande antilla que fué nominada por él la Isla Española. Ambas celebraciones festivas lo fueron oficialmente, en la Primada de las Indias i Santo Domingo

de la Española, con el estimable concurso de la familia escolar, normalista i universitaria i de las instituciones intelectuales i los centros sociales. El programa del doce de octubre, Día de Colón i de América, articuló no escaso número de actos oficiales, religiosos i sociales que fueron cumplidos lucidamente. Entre ellos figuraron, leídos en la Basílica i Catedral Metropolitana, —frente al mausoleo i el sarcófago donde se guardan los restos del Gran Almirante del Océano— sendos mensajes del Presidente de la República i del Mitrado de la Arquidiócesis dirigidos

